

CLIMA, RAZA Y CIVILIDAD EN LOS TEXTOS ESCOLARES DEL SIGLO XIX

ROSALIA MENINDEZ MARTÍNEZ / VÍCTOR GÓMEZ GERARDO
Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco

RESUMEN: Los manuales escolares son una fuente privilegiada para la historia cultural y particularmente para la historia de la educación ya que nos permiten adentrarnos en la vida escolar, en ese mundo de métodos, contenidos y prácticas dirigidas a los niños para aprender una disciplina como la geografía o el civismo.

Durante el siglo XIX nos encontramos ante la consolidación de los estados nacionales, los cuales ven en la escuela la institución idónea para la formación de las nuevas identidades nacionales a través de asignaturas como la geografía, historia y la instrucción cívica.

En este trabajo analizamos libros escolares de geografía y civismo utilizados en México y algunos países hispanoamericanos en la educación primaria, particularmente nos referimos a los temas de clima, raza y civi-

lidad. A partir de éstos pretendemos conocer cual es el imaginario de ciudadano que se deseaba formar a finales del siglo XIX.

En los manuales escolares encontramos el interés de las elites liberales por difundir a través de la escuela conocimientos geográficos en los cuales se enfatizaba la grandeza y fertilidad del suelo patrio. Asimismo, los niños debían aprender los valores y un lenguaje cívico para el modelo de ciudadano que pretendían formar. Sin embargo, sigue presente los paradigmas colonialistas sobre la existencia de razas superiores e inferiores. Los textos mexicanos y latinoamericanos siguen el modelo de los europeos y afirman la superioridad de la raza blanca.

PALABRAS CLAVE: Manuales Escolares, Geografía, Civismo, Raza, Civilidad

Introducción

El interés por el estudio de los manuales escolares ha crecido en las últimas décadas, historiadores e investigadores de la educación han reconocido y revalorado dichos textos como una fuente que ofrece grandes potencialidades para el campo histórico educativo, como bien lo señala Agustín Escolano, “el libro escolar constituye hoy una fuente de primera línea en la configuración de la nueva historiografía de la educación” (Escolano 2001:35).

El propósito de este trabajo es analizar los temas de clima, raza y civilidad contenidos en los libros de geografía y civismo del siglo XIX usados en México y otros países hispanoamericanos, a fin de conocer contenidos, métodos de enseñanza y finalmente cómo pretendía el estado formar a los futuros ciudadanos a través de la escuela.

El determinismo geográfico y biológico fueron paradigmas científicos dominantes durante ese siglo y trasladaron a los textos escolares las discusiones que señalaban la interdependencia entre clima y raza, asimismo, se hablaba de la “superioridad” de unas razas sobre otras, la cual se expresaba en mayores habilidades intelectuales y morales.

Este análisis se inscribe dentro de la historia cultural, particularmente de la historia de la lectura y hemos tomado como referentes los trabajos realizados en Europa por Roger Chartier, Alain Choppin, Agustín Escolano, y en México por Luz Elena Galván y Lucía Martínez.

Clima

A la geografía corresponde el estudio de las condiciones meteorológicas, que al analizarlas durante períodos consecutivos posibilita establecer regularidades y hacer descripciones climáticas de diferentes regiones.

Por otro lado, el interés por la geografía se acrecentó durante el siglo XIX, se renueva la curiosidad por explorar de forma sistemática toda la superficie del planeta por geógrafos lo que da como resultado un conocimiento más profundo de las condiciones territoriales y climáticas (Bowler, 1998: 140).

¿Pero cómo se trasladan estos conocimientos a los textos escolares? Actualmente conocemos el término de “transposición didáctica” para analizar la forma como los discursos científicos se trasladan a los textos escolares, si bien en el siglo XIX se desconoce dicho concepto, hay una intuición de que los contenidos de éstos deben ser diferentes y tener un tratamiento didáctico.

Un texto utilizado en España fue el de Aguilera y López (1857), titulado *Breves lecciones de Geografía para los alumnos de primera enseñanza*. Sobre el clima señala el autor:

La Europa, aunque la menor de las cinco partes del mundo, es la más civilizada, y proporcionalmente a su extensión la más poblada. El *clima* de Europa es muy be-

nigno: no se experimentan en ella los extremos de calor y frío que en las otras partes del mundo, pues se halla comprendida en su mayor parte la zona templada. (p. 14-15)

La descripción climática sobre Europa en un texto escolar español de mediados del siglo XIX hace énfasis en los aspectos positivos, señala la existencia en la mayor parte del territorio de un clima benigno y un suelo fértil. A pesar de las diferencias climáticas existentes en el continente europeo, la intención al describir sólo algunas de las características es fortalecer en los alumnos una identidad europea, enfatizando las ventajas que tenía Europa sobre Asia y África.

Sobre África la Lección 115 del mismo texto señala:

El interior de África es poco conocido para dar noticias exactas de esta parte del mundo. Se encuentran grandísimos y áridos desiertos, limitados por terrenos de fertilidad prodigiosa. La vegetación es sumamente lozana en los terrenos húmedos. En África se crían los animales feroces más terribles, y enormes serpientes. (p. 169-170)

En el siglo XIX se ha renovado el interés por descubrir desde un punto de vista geográfico todos los secretos del continente africano. Sin embargo, el texto menciona que es poco conocido, enfatiza los contrastes geográficos y la lección agrega que dicho clima ha generado pueblos en estado de barbarie, con tribus en guerra que devoran a sus enemigos.

Otro texto español es el de Alabern, (1878), cuyo título es *Geografía elemental*, en él encontramos la siguiente descripción sobre el continente americano:

La *América*, descubierta en 1492 por Cristóbal Colon, como se extiende desde el polo Norte al Sur, abraza todas las zonas. Aunque tiene 43 millones de kilómetros cuadrados, apenas cuenta 60 millones de habitantes, la mayor parte de origen europeo. Los indígenas americanos tienen la tez cobriza, y se dividen en pueblos salvajes, que divagan por el interior del país, todavía inculto (p. 28).

En este caso vemos que no se hace una descripción favorable sobre las condiciones climáticas del continente americano, se menciona de manera general que “abraza todas las zonas”, es decir que tiene una gran diversidad climática por su extensión, sin embargo las líneas sobre la población indígena la califican de tez “cobriza” y “salvaje”. En este caso

el imaginario que se favorece en los escolares es de que la diversidad climática ha dado como resultado una población atrasada.

¿Cómo es tratado el clima en los libros utilizados en México? En la medida que los textos utilizados en México fueron adaptaciones de los libros europeos, vemos que el determinismo geográfico y la exaltación nacionalista están presentes al hacer las descripciones sobre los territorios y el clima.

Un libro que circuló en México fue el *Nuevo Almacén de los Niños* (1864), se trata de una adaptación de un texto francés. El libro está organizado en forma de diálogo y en la parte referente al clima apunta:

El maestro - ... Pero dejemos eso, y dínos tú José, tu lección de geografía.

José – El aspecto del país es montañoso, y su clima es en lo general benigno, menos en las costas y algunos otros lugares que por su situación son demasiado calientes. Su vegetación es fecundísima, y en cuanto á producciones naturales y especialmente metales preciosos. Méjico es verdaderamente rico.

Siguiendo el modelo de los textos europeos se da una visión favorable sobre las condiciones climáticas que favorecen una gran riqueza de recursos naturales.

De igual manera, el texto *Geografía de México* de Correa (1885) menciona: “Que la fertilidad de nuestro suelo y la variedad de climas, hace que México posea una vegetación tan rica, variada y exuberante, como la de muy pocos países del globo...” (p. 21).

Raza

Ya señalamos como los manuales escolares dan una visión sobre el clima resaltando las bondades de cada país. Un tema relacionado con el medio ambiente es sobre las características físicas de los habitantes de cada país, lo cual nos lleva a los contenidos sobre la raza.

Una de las preocupaciones del siglo XIX es explicar la dinámica de la historia y la cultura a partir de la raza. La abolición de la esclavitud en diversos países abre el debate sobre la supuesta inferioridad de la raza africana, asimismo, el dominio militar y económico de Europa es visto como expresión de que los europeos pertenecen a una raza superior.

Por otra parte el desarrollo de las ciencias biológicas fomentó el interés del estudio de las diferencias entre las razas. Las ideas evolutivas de Darwin se utilizan para justificar la concepción de que la existencia de diferentes razas, representan estados del proceso evolutivo y que las condiciones climáticas favorecían dicha diversificación (Arnold, 2000: 30-31).

Los textos escolares de geografía del siglo XIX, reflejan estas tendencias. Las ideas sobre las características de las diferentes razas presentes en los textos europeos, las encontramos también en los autores americanos, los cuales tomaron como modelo los libros extranjeros.

Eduardo Noriega (1904) en el *Curso de Geografía* utilizado en México señalaba la existencia de tres tipos principales de razas: blanca, amarilla y negra. Sobre la blanca leemos en el texto:

La gran superioridad de la raza blanca sobre las otras, está en la parte intelectual y moral; entre los pueblos de esta raza existen, desde la más remota antigüedad, tendencia á la civilización y al progreso. Comprende dos familias: La Asiática y la Europea (83)

Ya hemos señalado la discriminación que se hace en los textos sobre la raza negra, pero ¿cómo son representados los indígenas?

En el *Catecismo de Geografía del Ecuador* de León Mera (1875) se señala que la población está dividida en indígena o americana, la caucásica venida de Europa, la africana y la mestiza. Al describir el carácter de las razas señala que en los indios predomina la humillación, la timidez y la astucia pero son trabajadores, constantes y sufridos; los descendientes de europeos son religiosos, honrados, generosos y amantes de su independencia y libertad; los mestizos comparten más características del carácter indígena que del europeo (p. 49-51).

Otro ejemplo sobre la forma como son descritos los indígenas en un texto de geografía regional es el que encontramos en el texto *Elementos de Geografía del Estado de Guanajuato*, el cual al referirse a la población señala que sólo hay dos razas en el Estado, la blanca o caucásica y la cobriza o americana y que de la fusión de ambas han surgido los mestizos. En la misma lección afirma que a causa del clima existen pueblos de mestizos y “... de indios blancos, que son tipos muy bellos” (p. 28).

A pesar de que el texto anterior no hace alguna descripción racista sobre los indígenas que habitan en el estado, al señalar el adjetivo de blanco para agregarles belleza, nos hace ver la persistencia de ideas racistas de la época colonial en México.

De la urbanidad a la educación cívica

El siglo XIX fue un siglo particularmente interesado en la formación de ciudadanos. Para el caso mexicano, durante los primeros años de la vida independiente, la mayoría de los grupos políticos consideran que el espacio idóneo para la formación de ciudadanos se encontraba en la escuela, por lo tanto era necesario promover e impulsar a la educación formal, escolarizada y pública. Tanto en México como en España los pedagogos decimonónicos consideraban que la enseñanza era una cuestión de poder, al respecto Antonio Gil de Zárate anota: “el que enseña domina, puesto que enseñar es formar hombres amoldados a las miras del que los adoctrina” (Guereña, 2005: 34).

Los libros escolares que atienden temas de civilidad están presentes desde 1823, al paso del siglo se van enriqueciendo y sobre todo van definiendo sus propios espacios, la urbanidad, el civismo y la moral tendrán un momento propio como asignaturas independientes, sin embargo para la década de los ochenta del siglo XIX veremos la conformación en una sola asignatura de los deberes que el estado requiere para formar a los ciudadanos del período de entre siglos: el civismo.

La urbanidad y la educación cívica en los libros escolares

En el año de 1861 se expidió la Ley de Instrucción Pública para el Distrito y Territorios Federales con un nuevo plan de estudios para la educación primaria en el cual los aspectos de orden cívico eran considerados en la asignatura “Lectura y leyes fundamentales”, asimismo se incorpora la materia de moral en el plan, los contenidos de urbanidad quedan incluidos en esta asignatura. Con la restauración de la República en 1867 las asignaturas de “urbanidad” y “moral” tuvieron a su cargo la formación de valores en el niño.

Con la llegada de Porfirio Díaz al poder, la materia de “urbanidad” es eliminada de los programas de educación primaria, la moral tendrá los días contados; por su parte la enseñanza del civismo gana un espacio con la materia de “Elementos de derecho constitucional patrio y deberes del hombre con relación a la familia y a la sociedad”.

En el año de 1898 se presenta la segunda edición del libro titulado *Instrucción Cívica para niñas* de Dolores Correa, éste fue un texto breve que trataba de exponer el tema cívico a partir de consejos, recomendaciones, ejemplos, así como la exaltación de valores morales.

El texto destaca la importancia que tenía la instrucción cívica en la formación de las mujeres, para ello se vale de una serie de ejemplos para ilustrar el tema. La patria constituye el eje sobre el cual gira todo el libro, al respecto anota: “Los hombres, las mujeres y los niños que habitan en un lugar de la tierra, teniendo las mismas leyes, la misma religión, el mismo idioma, idénticas costumbres, forman una nación, y esta nación es para ellos la patria. El amor á la patria no sólo parece un sentimiento natural que, cultivado por el espíritu, la educación ennoblece, sino que es como un instinto natural en el hombre” (Correa, 1898: 128).

José Sabás de la Mora publicó *Instrucción cívica* en Sinaloa en el año de 1906, el texto como todos los de civismo inicia con su definición de Patria: “Nuestra patria es la república mexicana. Es nuestra Patria porque en ella nacimos, porque todos tenemos iguales costumbres, hablamos el mismo idioma y nos sujetamos al mismo gobierno” (3)

Asimismo define la materia objeto del libro: la instrucción cívica es “El conjunto de los conocimientos acerca de los derechos y deberes del individuo para con la sociedad en que vive.” (7) Y continúa con las definiciones y sobre todo enfatiza el punto de los derechos y deberes del ciudadano.

Luis G. León es el autor de *Elementos de geografía y educación cívica*, publicado en 1911, resulta interesante este texto, ya que se puede ver con toda claridad el objetivo de una enseñanza preocupada en formar ciudadanos leales y con un sentido de pertenencia, para ello qué mejor vínculo que el de estas dos materias. El autor es insistente en mostrar las bondades del gobierno, y anota que se debe preocupar por todos los ciudadanos y por llevar a cabo sus funciones adecuadamente para el bien social.

Por último, Celso Pineda en su texto *El niño ciudadano* expresa ya una total modernidad en su conceptualización, es un libro que logra integrar de manera didáctica e informada los temas de civismo, ya bajo una perspectiva de un nuevo siglo, el XX.

El texto da inicio con una elocuente frase “Amad a la patria”, a partir de esta frase se construye toda un discurso cívico. Resulta interesante que inicia su explicación con la

geografía, presenta el espacio físico en el que se asienta la patria, coloca un mapa de la república y nos dice: “Aquí está México. Aquí está mi patria. Porque la habríais reconocido, entre todos los conjuntos terrestres, en esa fisonomía propia de ella que asemeja el Cuerno de la Abundancia”.

El texto utiliza una diversidad de ejemplos e ilustraciones para introducir al niño en los temas a desarrollar. Sí el civismo buscaba enfatizar los derechos y los deberes de los ciudadanos, la asignatura de urbanidad impone a la sociedad nuevas formas de conducta y de disciplina social.

Conclusiones

Los contenidos de los manuales escolares del siglo XIX refieren los avances que tienen las disciplinas, pero también la intención de los estados de imponer una visión acorde con los intereses de dicho momento. En el caso de la geografía, los contenidos sobre el clima privilegian una visión positiva sobre Europa y de cada uno de los países que se estudian. La intención de los textos, además de hacer una descripción de las características del lugar, es fortalecer el nacionalismo y el eurocentrismo destacando las bondades del clima que dan como resultado grandes riquezas naturales.

Por otra parte, la discusión sobre la existencia de razas superiores e inferiores se traslada a los textos escolares, donde se hace énfasis en la supremacía de la raza blanca. Es interesante ver que los libros utilizados en Latinoamérica reproducen los mismos prejuicios raciales existentes en los textos europeos. La raza indígena es descrita como salvaje y atrasada, se privilegia la idea de que la civilización depende de la ocupación de los espacios territoriales por los conquistadores y sus descendientes, y por los inmigrantes europeos.

Finalmente podemos decir que la elite liberal, manifestó su interés e insistencia por difundir a través de la escuela una cultura cívica y geográfica, en donde los niños no solo debían aprender los valores, conocimientos del espacio geográfico y sus condicionantes físicos y el lenguaje cívico, además debían llevarlo a la práctica. A través de la enseñanza del civismo se buscaba formar al nuevo ciudadano, al hombre civilizado que requería una nación que buscaba ser moderna; el espacio idóneo para llevar a cabo dicha transformación era la escuela, sólo a través de una escolarización obligatoria se tendrían resultados.

Los libros de texto fueron vehículos especiales, utilizados por los maestros para transmitir el ideal liberal y el imaginario de la modernidad.

Referencias

- Alabern, Ramón (1878) Geografía elemental dedicada a S. A. R. El Serenísimo Sr. Príncipe de Asturias, Madrid: Librería de Hernando.
- Aguilera y López (1857) Breves lecciones de Geografía para los alumnos de primera enseñanza, Granada: Imprenta de D. Francisco Ventura y Sabatel.
- Arnold, David (2000) La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa, México: FCE.
- Bowler, Peter J. (1998) Historia Fontana de las ciencias ambientales, México: FCE.
- Correa, Alberto (1885) Geografía de México, México: Imprenta de E. D. Orozco.
- Correa Zapata, Dolores (1898), Instrucción cívica, México: Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- Escolano, Agustín (2001) "El libros escolar como espacio de memoria" en Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza (eds), Los Manuales Escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina, España: UNED.
- Guereña, Jean-Louis (2005) El alfabeto de las buenas maneras, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- León, Luis G. (1911) Elementos de geografía y educación cívica, México: Librería de la Vda. de Ch .Bouret.
- León Mera, Juan (1875) Catecismo de Geografía del Ecuador, Ecuador: s/e.
- Noriega, Eduardo (1904) Curso de Geografía, México: Ramón de S. N. Araluce.
- Nuevo Almacén de los Niños, Dispuesto bajo el mismo Plan que el que escribió en francés Mada-ma Leprince de Beaumont, y enriquecido con nociones de la Historia y Geografía de Méjico (1864) Méjico: Buxó y Aguilar editores.
- Pinedo, Celso (1909) El niño ciudadano, México: Herrero Hermanos, Sucesores.
- Ramírez, Ignacio (1910) Elementos de Geografía del Estado de Guanajuato, México: Herrero Her-manos Sucesores.
- Sabás de la Mora, José (1905) Instrucción cívica, Sinaloa: Imprenta del autor.